

# La última hora de Félix Hausdorff

por **Álvaro Lozano-Robledo**  
en memoria de “Paul Mongré”

*Pero Samuel, rey de Israel, dijo: "Como tu espada ha dejado sin hijos a tantas mujeres, así tu madre quedará sin su hijo entre las mujeres". Y descuartizó a Agag, rey de los amalecitas, delante del Señor. - Libro de Samuel 1:15:33. - La frase fue citada por Itzhak Ben-Zvi, presidente de Israel, en respuesta a las peticiones de clemencia previas a la ejecución de Adolf Eichmann en 1962.*

**Bonn, Alemania - 26 de enero de 1942.** Félix es el primero en ingerir los barbitúricos, en cantidad suficiente para acabar con su propia vida en menos de una hora. Charlotte, su esposa, le mira atónita, incapaz de comprender cómo han llegado hasta este punto. Edith, la hermana de Charlotte, estalla en un llanto desconsolado. Ahora, Félix ofrece los medicamentos a Charlotte y ella también los traga. Y después, consiguen calmar a Edith y, entre sollozos y lágrimas, ella los toma igualmente. “Es la única solución”, se dicen los unos a los otros, pero las palabras están huecas, carentes de significado, y sirven de poca ayuda.

Félix se desploma sobre el sofá y se lleva las manos a la cara, para intentar cubrir la vergüenza que siente. Los barbitúricos no han empezado a surtir efecto pero su estómago duele amargamente, por la culpabilidad que le mortifica desde hace meses. “No he podido salvar a mi familia de una muerte de la que tantos me habían advertido”, piensa. “Una muerte anunciada por familiares y amigos, e incluso advertida por el gobierno *Nationalsozialistische*, y aun así no hemos podido evitarla”. Charlotte se acerca, imaginando los pensamientos de Félix. Ella repite la inverosímil conclusión a la que llegaron hace poco: “Es la única solución digna, tú no tienes ninguna culpa”. Charlotte se sienta junto a Félix. Se miran fijamente, se funden en un abrazo y se besan secándose mutuamente las lágrimas con suaves caricias en la cara. Edith se sienta junto a su hermana y también se abrazan, se besan y se despiden con palabras de afecto.

Los primeros síntomas del envenenamiento por barbitúricos son parecidos a la intoxicación etílica, pero rápidamente la condición empeora y el sistema nervioso central queda colapsado, entrando el envenenado en un estado de insuficiencia cardiopulmonar. La primera en desvanecerse es Edith (la cual pasará varios días en coma antes de fallecer). El matrimonio Hausdorff muere poco después, cogidos de la mano.

**Irlanda del Norte - 26 de enero de 1942.** Dos niños juegan en una playa cerca de un puerto, intentando construir tal muralla de piedras y arena que el mar no pueda con ella. Los dos corren desenfrenados, buscando rocas y acarreando cubos de arena, pues la marea se acerca ya a las primeras líneas defensivas. Las primeras olas inundan los fosos, pero la siguiente ola se bate violentamente contra la primera muralla. Los niños se quedan quietos, expectantes, hasta que la ola retrocede. Las fortificaciones no han cedido ni un centímetro y la ola vuelve al mar, derrotada y sin fuerza alguna. Los arquitectos vitorean su proeza y retoman apresuradamente sus labores de construcción.

Tal es su concentración que no se han fijado en lo que está ocurriendo mar adentro. Cuando escuchan la primera bocina, los dos se quedan helados mirando fijamente al horizonte. Decenas de buques de guerra se dirigen hacia los muelles y la playa, saliendo de la niebla, con los cañones

apuntando hacia la costa. Pálidos, los niños se miran el uno al otro, y corren espantados hacia su casa para avisar a sus padres. El primer transporte de tropas encalla en la arena y comienza el desembarco, arrasando las fortificaciones que los niños habían construido con tanto esfuerzo. Estos son los primeros soldados americanos en pisar Europa durante la segunda Guerra Mundial, trayendo consigo un rayo de esperanza pero llegan tan sólo unos minutos antes del suicidio de la familia Hausdorff.

**Bonn, Alemania – 25 de enero de 1942.** Félix Hausdorff redacta una carta a su amigo y abogado de la familia Hans Wollstein:

*Estimado amigo Wollstein,*

*Cuando reciba estas líneas, los tres habremos resuelto el problema de otra forma - de la forma de la que nos ha intentado disuadir continuamente. [...] Lo que se ha hecho en contra de los judíos en los últimos meses despierta ansiedad, con fundamento, de que no nos dejarán seguir viviendo en una situación soportable.*

*Diga a los Philippon lo que crea oportuno, además de darles las gracias por su amistad (la cual, sin embargo, sobretodo usted merece). También dé a Herr Mayer nuestras gracias de todo corazón por todo lo que ha hecho por nosotros y, si hubiera sido necesario, todo lo que habría hecho. Nos hemos sinceramente maravillado con sus triunfos de organización, y, si no tuviéramos esta ansiedad, nos hubiéramos puesto en sus manos con mucho gusto, lo cual, en efecto, hubiera traído una sensación relativa de seguridad – desafortunadamente sólo relativa.*

*Con nuestro testamento fechado el 10 de octubre de 1941, hemos hecho nuestro heredero a nuestro yerno, el doctor Arthur König, con residencia en Reichardstieg 14, Jena.*

*[...]*

*Perdónenos si le causamos problemas mas allá de la muerte; estoy convencido de que usted hará lo que pueda (y que quizá no sea mucho). ¡Perdone también nuestra deserción! Le deseamos a usted y a todos nuestros amigos mejores tiempos.*

*Sinceramente, Félix Hausdorff.*

**Bonn, Alemania – 22 de enero de 1942.** Erich Bessel-Hagen, bisnieto de Friedrich Bessel, camina por la calle *Hindenburgstrasse* hasta llegar al número donde reside la familia Hausdorff. Hasta hace un año, la mansión se encontraba en perfecto estado (la señora Hausdorff la cuidaba con gran mimo) pero ahora el edificio y el jardín se encuentra en un estado más que lamentable. En Abril de 1941, los Hausdorff se vieron forzados por el gobierno a ceder gran parte de la casa a nuevos inquilinos, siendo ellos relegados a una sección ínfima de la primera planta y el sótano. Sus ventanas, por ley, habían sido decoradas con la estrella de David pero estos símbolos no duraron mucho pues en poco tiempo la lluvia de piedras rompió casi todos los vidrios.

Erich, intentando no llamar mucho la atención, toca la puerta suavemente con sus nudillos. Félix abre la puerta, pero Erich sólo ve a un fantasma, de tez blanca y arrugada, ojos preocupados y vencidos por el cansancio. Los ojos, cuando reconocen al visitante, brillan por un instante y Félix ofrece una sonrisa forzada. “Erich, que alegría de verte, por favor, pasa, pasa”. Apenas hay espacio donde moverse (los muebles que adornaban la mansión ahora se pelean por el espacio en un par de habitaciones) pero consigue llegar a un sillón donde Félix le invita a sentarse. Erich se quita el sombrero pero decide quedarse con el abrigo puesto. Aunque los Hausdorff han intentado tapar los

agujeros en las ventanas con telas y cartones, las gélidas ráfagas de viento (e incluso algunos copos de nieve) siempre encuentran la manera de infiltrarse en la casa. El propio Félix está envuelto en chaquetas y mantas.

Charlotte viene a saludar a Bessel-Hagen y le agradece la visita de todo corazón, como siempre, pues Erich es el único profesor de la Universidad de Bonn que les ha seguido visitando desde la jubilación obligatoria de Félix en el año 35. Edith les trae café hirviendo y unas galletas un poco rancias. Las dos mujeres se despiden de Erich y se retiran a la cocina para dejar a los matemáticos que hablen de sus cosas.

Primero, Erich habla sobre la universidad de Bonn, le habla a Félix sobre los profesores, lo que hacen (“al parecer, Krull está trabajando para la Marina, en el servicio meteorológico”, le comenta), en que problemas de investigación están trabajando, que charlas se han dado y que resultados han anunciado últimamente. También le habla de los rumores que se escuchan por el departamento sobre otras universidades, Berlín y Göttingen en particular. “Teichmüller ha vuelto a Berlín, para dar un curso, invitado por Bieberbach...” pero Hausdorff le interrumpe, no quiere oír hablar de matemáticos que apoyan al régimen, e incluso han colaborado en la destitución de profesores de origen judío. Félix le pregunta a Erich acerca de su investigación matemática y Erich le explica lo que está intentando demostrar y hasta donde ha llegado. Félix reflexiona por un momento y se levanta para buscar un artículo que puede que ayude a Erich. En una esquina de la habitación hay varias estanterías rebosantes de libros de matemáticas y en el suelo hay montañas de papeles y copias de artículos de revistas de investigación. “Esta por aquí en alguna parte... Aquí esta, sí, éste es” dice Félix entregándole el artículo a Bessel-Hagen y, mientras Erich ojea las páginas, Hausdorff le explica con precisión los teoremas principales y como los puede aplicar a su proyecto. Por unos minutos, Félix parece otro hombre, su cara se ha iluminado mientras explica las ideas, las demostraciones y sus consecuencias, con una asombrosa agilidad mental para sus 73 años de edad. Erich le agradece el entusiasmo y la ayuda. Félix se sienta de nuevo y poco a poco el agotamiento y la sensación de humillación se vuelven a apoderar de su expresión.

Ahora Erich y Félix hablan sobre la Guerra. “Ojalá tuviera mejores noticias, pero Hitler parece invencible”, dice Bessel-Hagen. En efecto, en sólo dos años, las tropas del tercer *Reich* han invadido Polonia, Francia, Dinamarca, Noruega, los Países Bajos, Yugoslavia, Grecia, Creta y, con la ayuda de Italia, el norte de África. “Inglaterra está sometida a constantes bombardeos y se rumorea que en breve comenzará su invasión. En el este, los cuatro millones de tropas que el *Führer* ha mandado a la Unión Soviética están avanzando rápidamente y causando estragos a su paso. Dicen que Stalin no durará mucho más”. Félix escucha en silencio. “Aunque Alemania ha declarado la guerra a los americanos, no tengo esperanzas de que los americanos intenten detener la invasión de Europa, bastantes problemas están teniendo en el Pacífico”. Félix asiente dándole la razón a Erich. Está convencido de que a estas alturas es imposible parar lo que esta ocurriendo. Los ingleses y americanos no tienen suficiente fuerza para vencer al *Reich*. “Mi única esperanza es que la Guerra acabe pronto, probablemente entonces Hitler suavizará las medidas contra la población de raza no aria... contra ustedes”, pero Félix le responde que “ya es demasiado tarde, mi amigo Erich. Nos llegó la orden hace tres días, nos mandan al gueto de *Endenich*”.

Se hace el silencio en la habitación. Sólo se escucha un llanto proveniente de la cocina. Los dos matemáticos saben que *Endenich* no es la destinación final sino una breve parada antes de ser enviados a los campos de concentración del este. Erich se ha quedado mudo, no sabe que decir. Los rumores de lo que está ocurriendo a los judíos de Europa en estos guetos y campos son escalofriantes. “Quizá la universidad les pueda ayudar de nuevo, quizá haya alguna manera de evitar...” dice Bessel-Hagen, a lo cual, Hausdorff con calma replica “la universidad nos ayudó por última vez el año pasado, evitando que nos mandaran al confinamiento en el convento de *Kreuzberg*, con los demás judíos que quedaban en Bonn. He intentado hablar con el *Dekan* pero el riesgo que corre si intenta ayudarnos otra vez es demasiado serio. Esta vez no nos puede ayudar

nadie”. Ahora es Erich el que esta pálido y se expresa con frustración “¡esto es una locura, como pueden deportarle a usted a un campo de concentración, usted que ha hecho tanto por la matemática en Alemania! Ha de ser un error. Tiene que haber alguna solución a toda esta insensatez”. Hausdorff mira a Erich a los ojos y le dice “mi querido amigo, sólo nos queda una solución digna”.

**Palacio de Wannsee, cerca de Berlín, Alemania – 20 de enero de 1942.** “Menuda panda de hijos de puta”, se dice el ministro Alfred Meyer a sí mismo, mirando a su alrededor. Todos los presentes se saludan con la mano derecha en alto, como hicieran los romanos de la antigüedad, y proclaman el “¡Heil Hitler!” antes de sentarse alrededor de una larga mesa, en el comedor principal del palacio. Alfred se sienta entre el doctor Georg Leibbrandt (ministro de los territorios ocupados del Este, como Alfred) y el ministro del interior, Wilhelm Stuckart. La mesa está presidida por el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann y *SS-Obergruppenführer* Reinhard Heydrich. Al mismo lado de la mesa que Alfred están también sentados los doctores Erich Neumann (director del “plan de los cuatro años”), Roland Freisler (del ministerio de justicia del *Reich*), Josef Bühler y Martin Luther. En frente de Alfred están sentados los altos cargos: el *Oberführer* Gerhard Klopfer, *Ministerialdirektor* Friedrich Wilhelm Kritzinger, *SS-Gruppenführer* Otto Hofmann (de la oficina central de Raza y Deportación), *Gruppenführer* Heinrich Müller (Director de la Gestapo), *SS-Oberführer* Dr. Karl Eberhard Schöngarth y el *SS-Sturmbannführer* Dr. Rudolf Lange (comandante de la policía de seguridad).

El primero en hablar es Heydrich, “el hijo de puta mayor del *Reich*” piensa Alfred, para explicar (porque conste en acta) que el *Reichsmarschall* y Comandante en Jefe de la Luftwaffe, el ilustre Hermann Göring, ha ordenado esta reunión para que comiencen los preparativos de lo que será la “solución final del problema judío” en Europa y para aclarar ciertos puntos fundamentales. “Los objetivos, como todos ustedes saben, son dos”, Heydrich repite parte de la circular que recibieron, “(a) la expulsión de los judíos de todas las esferas de la sociedad alemana y (b) la expulsión de los judíos del espacio vital de los ciudadanos alemanes”. Heydrich prosigue diciendo que “en 1939 se estableció, por orden del *Reichsmarschall*, la oficina central de emigración judía para acelerar los tramites de deportación y, desde entonces, al menos...”, rebusca entre sus papeles, “... 537.000 judíos han sido procesados, pero el *Führer* y el *Reichsmarschall* están poco satisfechos con el proceso, por su lentitud, y la carga económica que éste conlleva. Hasta el momento, los judíos mas adinerados”, como es el caso de la familia Hausdorff, “han pagado la gran parte de la evacuación de los judíos mas pobres, pero se tendrán que buscar nuevas vías de financiación. Tengan en cuenta que la solución final de este problema debe comprender la totalidad de los judíos de Europa (cuyo número supera los 11 millones), y por tanto, nuevas medidas son necesarias”. A continuación, se desglosaron las estimaciones de la población judía que queda en diferentes partes del *Reich*: Alemania propia – 131.800, Austria – 43.700, territorios del este – 420.000, etc.

Heydrich interrumpe su perorata e invita a los presentes a proporcionar ideas. Adolf Eichmann es el siguiente en tomar la palabra para explicar que ciertos métodos empleados en algunos de los campos de concentración podrían ser la solución que buscan, si se amplían las instalaciones para tratar a grandes números a un mismo tiempo. Mientras Eichmann prosigue su monólogo a Alfred Meyer se le revuelven las tripas. Todos saben que Eichmann se refiere a la operación “14f13” y a las primeras cámaras de gas y posterior cremación que se están empezando a utilizar en los campos de Auschwitz, Chelmno y Majdanek.

“¿Doctor Meyer?”, Alfred se sobresalta, no se ha dado cuenta de que Eichmann le habla directamente a él. “Quizá quiera usted explicar como se está tratando el problema judío en los territorios ocupados del este”. Es ahora el turno del *Gauleiter* Meyer de relatar las atrocidades de las que él mismo es responsable directo: como se están localizando e identificando a los judíos en las partes ocupadas de Polonia y la Unión Soviética, como se están “tratando” a los judíos mas problemáticos y como se están usando a los judíos como esclavos por “la gloria del *Reich*”.

Asimismo, Alfred advierte de que los primeros preparativos de la solución final en los territorios del este se deben llevar a cabo inmediatamente y antes de que la población se alarme, dado el gran número de judíos en estas zonas.

Cuando acaba su propio discurso las náuseas son tan fuertes que Alfred cree que va a vomitar en cualquier momento, encima de la mesa de conferencias. “Excelente trabajo”, le congratula Eichmann. Alfred asiente y pasa el turno al doctor Georg Leibbrandt. La discusión prosigue pero Alfred deja de oír lo que se dice, sólo puede escuchar en su mente las palabras que acaba de pronunciar, una y otra vez. “Como he llegado hasta este punto”, se pregunta incapaz de comprender ni su situación ni sus actos. Sabe perfectamente cómo otros en esta sala justifican los hechos, “sólo llevamos a cabo ordenes dictadas por los mandos superiores”, pero sabe que esto es una excusa barata. Sabe que rechazar una orden significa la deshonra, su destitución y, probablemente, su ejecución... pero incluso esto parece una excusa barata cuando se está hablando de la exterminación de 11 millones de personas. Al principio, Alfred pensaba que el “tratamiento” de judíos en territorios ocupados era el lado más lamentable pero necesario de la guerra, pues, en los momentos más duros de la batalla no había tiempo para organizar una evacuación humanitaria. Pero ahora, cuando casi toda Europa se había rendido al imperio nazi, no podía encontrar justificación alguna al exterminio que se planeaba aquí.

Alfred vuelve en sí e intenta seguir con atención lo que se debate ahora: la cuestión de cómo tratar a los individuos de sangre mixta de primer grado, de segundo grado, matrimonios entre judíos y alemanes de sangre pura, etc. El doctor Meyer se pregunta “cuantos de esta panda de hipócritas son de pura raza aria”.

Poco después, y en menos de una hora, la reunión ha acabado y la “solución final” ha sido decidida, mecanografiada a doble espacio, por una sola cara. En realidad, ha sido únicamente un trámite burocrático, pues Eichmann, Heydrich y compañía ya habían decidido casi todos los detalles de antemano, pero ahora es oficial, con la firma de todos los ministros y altos cargos del *Reich*, incluida la de Alfred Meyer. Los ministros salen al jardín a fumar unos puros y disfrutar del resto del palacio de Wannsee, ahora que han cumplido las ordenes y su trabajo ha finalizado. Alfred se disculpa por un momento y va al servicio para vomitar. “Vamos todos al Infierno, al Infierno del Infierno”. Esto último, no se puede comprobar. Lo cierto es que Heydrich será asesinado en Mayo y Adolf Eichmann será juzgado y ahorcado en Israel, en 1962 (en su defensa alegará que solo cumplía ordenes). Ha de decirse que el único miembro que expresará públicamente su vergüenza y sus remordimientos por haber participado en tal reunión será el *Ministerialdirektor* Friedrich Wilhelm Kritzinger. Alfred se suicidará en 1945 y su cuerpo será encontrado flotando en el río Weser.

**Bonn, Alemania – 17 de octubre de 1941.** Charlotte está enferma. Se encuentra débil, febril, con náuseas y jaquecas. Un médico amigo de la familia ha venido a visitarla varias veces pero no puede establecer la causa. Probablemente, la dolencia es de naturaleza psicológica, quizá depresiva, inducida por el estrés y la preocupación constante, algo muy común en estos días que se viven en Alemania. No es fácil vivir en una nación en guerra contra el resto de Europa e incluso contra sus propios ciudadanos. En el caso de Charlotte, los problemas aparecieron a raíz de una carta que recibieron los Hausdorff, amenazándoles con ser deportados a Colonia (un primer paso hacia Polonia) y, desde entonces, no puede dormir ni un par de horas al día.

Durante su última visita, el médico le recomendó el uso de veronal, un barbitúrico que actúa como somnífero hipnótico, para que pueda conciliar el sueño y descansar. “Charlotte, le voy a dejar un suministro de veronal, suficiente para varios meses... No sé si podrá volver a visitarla, espero que usted lo comprenda”, se disculpó el doctor, avergonzado de su cobardía. Los Hausdorff le agradecieron al doctor todo lo que ha hecho por ellos, y le hicieron saber que no le culpan y tampoco quieren que se arriesgue más viniendo a su casa.

Hoy ha venido a visitarles otro amigo de la familia, Reinhard Wener. Reinhard y Félix se

conocen desde hace mucho y se reúnen a menudo para tocar el violín y el violonchelo juntos. Charlotte aprecia la visita, pues desde la cama puede escuchar la música proveniente del salón y le ayuda a relajar los nervios, aunque sea sólo por un par de horas. Empiezan tocando duetos compuesto por Beethoven (el favorito de Charlotte) y luego tocan un par de piezas escritas por Bach y otras tantas de Mozart.

El concierto se interrumpe bruscamente cuando Edith llega a la casa, llorando y con su chaqueta hecha jirones. Félix le pregunta apresuradamente “¿qué ha ocurrido!”. Incluso Charlotte se levanta de la cama, olvidándose por un momento de su convalecencia, al oír el alboroto. Reinhard también se acerca a Edith para ayudar en lo que pueda.

Entre lágrimas, Edith dice “la estrella... la estrella, me han agredido por llevarla”. Los demás observan apesadumbrados la chaqueta rota de Edith, fijándose en la palabra “Judío” inscrita en la estrella de David. Por orden oficial, han forzado a la familia Hausdorff a coser la estrella, con tela amarilla muy vistosa, a las chaquetas y abrigos. Félix aceptó la orden como una humillación más, pero intentó luchar para que su mujer y su cuñada no la tuvieran que llevar. Al fin y al cabo, Charlotte y Edith ni siquiera son judías pues se convirtieron a la religión luterana hace mucho. Aun así, sufren tantas vejaciones como Félix.

“Ya ha pasado todo, ya ha pasado, no te preocupes Edith”, le dicen con la voz que se calma a un niño que cree haber visto un monstruo. “La pobre Edith...”, piensa Hausdorff. Hace poco, las autoridades americanas rechazaron la petición de Edith de viajar a Estados Unidos para reunirse con su hija alegando que el número de viajes transatlánticos había disminuido dramáticamente por la guerra entre Inglaterra y Alemania.

“Edith, siéntate por favor, *Herr Wener* y yo vamos a tocar otra pieza para vosotras”, dice Félix, mientras toman asiento. Esta vez, los músicos tocan una pieza que el mismo Hausdorff ha compuesto. Es una pieza alegre y exquisita, perfecta para la ocasión. Cuando las cuerdas dejan de vibrar, el público aplaude entusiasmado y piden un bis. Hausdorff y Wener complacen a la audiencia con otro dueto de los que Félix compuso cuando era joven. De hecho, a Félix le hubiera gustado ser compositor pero, aunque demostraba un gran talento para la música, su padre le disuadió de esta idea y Hausdorff acabó doctorándose en matemáticas (aunque su tesis versó sobre astronomía).

**Neudeck, Prusia del Este - 1 de agosto de 1934.** El presidente de Alemania, Paul Ludwig Hans Anton von Beneckendorff und von Hindenburg, o simplemente Paul von Hindenburg, se despierta y, lentamente con la ayuda de un criado, se incorpora hasta quedar sentado en la cama. Hindenburg respira con dificultad, el cáncer en sus pulmones está consumiendo su vida, quemándole por dentro, ardiendo como el zepelín nombrado en su honor. Aun así, el cáncer no es el peor de sus males. El peso de la responsabilidad, el peso de toda Alemania, le hunde y le agota. A sus 86 años no puede soportar más la acumulación de presión política y la crispación que se ha vivido durante su presidencia. Y Paul ni siquiera tenía interés por el puesto, en 1925, pero se vio forzado a presentarse como candidato para impedir la ascensión al poder de los socialistas, encabezados por Otto Braun. Ahora se pregunta si Braun hubiera tenido más éxito que él.

El anciano mira a su alrededor y sus ojos se posan en la persona que está sentada a su lado. El visitante está vestido de uniforme, con multitud de galones en la solapa, con las piernas cruzadas, reposando las manos en las rodillas y mirando al enfermo con dureza y desagrado. La mente de Hindenburg está derrotada, senil, y no puede acertar a reconocer esta figura. Finalmente, su mente le traiciona y Paul piensa que es su eminencia, el *Kaiser Wilhelm II*, el que está a su lado. “Su majestad, qué honor”, dice Hindenburg, con una leve reverencia e intentando, en vano, recobrar la compostura. El visitante se sorprende por un momento del tratamiento que recibe, pero pronto se da cuenta de que la senilidad del presidente es la razón del equívoco. En vez de sacar a Paul de su error, el visitante sonrío y asiente con un gesto torcido.

“Le he fallado, su excelencia, le he fallado a usted y su imperio...”, se disculpa Hindenburg, cerrando los ojos al sentir un intenso dolor en el pecho. A estas alturas, su presidencia es una pantomima y él lo sabe, de hecho, todo el mundo lo sabe. El presidente, como todos, ha pasado a ser una marioneta más del canciller Adolf Hitler, pese a los esfuerzos del presidente para impedir el acceso de Hitler al poder. Ahora Hindenburg siente un fuerte mareo, al pensar en los acontecimientos de los últimos años de su mandato, tan inexplicables como irremediables, especialmente la vertiginosa ascensión del partido nazi: en 1928 tenían doce sillas en el parlamento, pero en 1930 ya tenían 107. Y después de la renuncia de Heinrich Brüning, en las elecciones de julio de 1932 los nazis pasaron a controlar 230 asientos del parlamento, siendo el partido más votado del *Reichstag*. En 1933, Hindenburg no tuvo más remedio que asumir la victoria política de Hitler, y nombrarle canciller, el 30 de enero del mismo año.

“Presidente Hindenburg, usted no me ha fallado, muy al contrario. Ha cumplido con su deber, escuchando la voz del pueblo alemán y aceptando su voluntad”, dice el hombre sentado a su lado. Hindenburg abre los ojos y ahora, con claridad, ve a Adolf Hitler levantándose de la silla. El canciller se despide, con el brazo derecho en alto y la mano extendida, y se marcha de los aposentos del presidente. Hindenburg, humillado y extenuado, se colapsa en la cama perdiendo la consciencia, la cual nunca recuperará pues el presidente de Alemania fallecerá al día siguiente. Con Hindenburg muere el último atisbo democrático. Pocos días después, Hitler se autoproclamará *Führer y Reichskanzler* (Líder y Canciller) de Alemania.

**Bonn, Alemania – 3 de abril de 1933.** Como todos los lunes, y pese a los altercados del sábado, Félix Hausdorff se dirige a su despacho en la universidad de Bonn. Las calles están hechas un desastre, hay cristales rotos por todas partes y los cubos de basura parecen haber sido volcados o lanzados contra casas seleccionadas por la “raza” de sus inquilinos. Algunas de las tiendas regentadas por familias judías han cerrado sus puertas mientras que otras intentan volver a la normalidad, haciendo caso omiso del boicot antisemita organizado y promovido por el ministro Joseph Goebbels. Pero muy pocas personas se atreven a comprar hoy en estos negocios. Félix pasa por delante de una zapatería regentada por la familia Goldstein y lee el cartel que alguien ha colgado en la pared, junto a la entrada a la tienda: “¡los alemanes respetables no compran aquí!”. En otra tienda cercana hay otro cartel: “Alemanes, defenderos de la propaganda judía, ¡compren sólo en tiendas alemanas!”.

“Qué locura”, piensa Félix y acelera el paso, sintiéndose inseguro en su propio barrio. Hausdorff, mientras camina, reflexiona sobre la rapidez con la que esta empeorando el clima político en Alemania. Está tan embebido en sus propios pensamientos que no se da cuenta de la barricada que han levantado cerca de la facultad de matemáticas. De repente, unos estudiantes que protegen la entrada al edificio reconocen a su profesor y empiezan a gritar “¡ese es un profesor judío, qué no pase!” y otros estudiantes empiezan a proferir insultos racistas dirigidos a Hausdorff, que no repetiremos aquí. Félix les planta cara, indignado, pero cuando la primera piedra vuela cerca de su cabeza se da la vuelta y sale corriendo, o tan deprisa como puede moverse.

Unos días después, el 7 de abril para ser más exactos, el gobierno de Hitler aprueba la “ley de la restauración del servicio civil” por la cual sólo personas de raza aria pueden ocupar puestos públicos. Afortunadamente, la universidad de Bonn intercede a favor de Félix y le permiten seguir trabajando. Sin embargo, en 1935, Félix tendrá que abandonar su cargo definitivamente y jubilarse.

**Greifswald, Alemania – 28 de junio de 1914.** En Sarajevo un joven tuberculoso llamado Gavrilo Princip asesina a tiros al archiduque Franz Ferdinand de Austria y a su mujer Sophie. Al mismo tiempo, en Greifswald, al noreste de Alemania, Félix y Charlotte viven completamente ajenos al drama que se cierne sobre Europa. Hasta ahora, los Hausdorff han tenido una buena época juntos. Se casaron en Leipzig en 1899 y dos años después Félix pasó a ser profesor asociado en el

departamento de matemáticas de la universidad de Leipzig. El nombramiento en sí tuvo su parte amarga pues siete miembros del departamento votaron en contra de Hausdorff, “por ser de la fe de Moisés”, sin embargo la naturaleza bondadosa de Félix le hizo olvidar este incidente en poco tiempo. En 1902, le ofrecieron una plaza en la prestigiosa universidad de Göttingen, pero Félix rechazó esta posibilidad pues él y Charlotte se encontraba muy a gusto en Leipzig (Krull le reprochará este “error” muchas veces). No obstante, tras una breve estancia en Bonn (de 1910 a 1913), le ofrecieron una plaza como profesor *Ordinarius* en Greifswald, la cual aceptó gratamente (y más tarde, en 1921, aceptará una plaza similar en Bonn).

Hoy, los Hausdorff están celebrando la publicación de un libro escrito por Félix, titulado *Grundzüge der Mengenlehre* (o “Fundamentos de la teoría de conjuntos”). La hermana de Charlotte, Edith, ha venido a visitarles con su marido y su hija, y los cinco están comiendo en casa de los Hausdorff.

El *Grundzüge* no es el primer libro que Félix publica, aunque sí es el primer libro de matemáticas y el primero publicado bajo su nombre auténtico. Por ejemplo, en 1897 publicó una novela, bajo el seudónimo de Paul Mongré, titulada “Sant' Ilario” y de hecho, en esa época estaba tan interesado en la literatura y la filosofía como en la matemática. También escribió poemas y al menos otras tres novelas (bajo el mismo seudónimo), incluso una obra de teatro que fue puesta en escena en 1912 con cierto éxito. No obstante, el *Grundzüge* será la obra maestra que le convertirá en uno de los matemáticos más famosos de su tiempo. Esta obra, escrita como un libro de texto para estudiantes avanzados de carrera, es la contribución más importante a la teoría de conjuntos desde los trabajos de Georg Cantor. Por ejemplo, Hausdorff, por primera vez, define la noción de espacio topológico desde el punto de vista axiomático y en términos de conjuntos abiertos y cerrados. Asimismo define en esta obra los axiomas de separación y los espacios que llevarán el nombre de Hausdorff en su honor. Sin exageración alguna, se puede decir que el área de la Topología nace con Hausdorff y su *Grundzüge*. Y Félix y su familia están muy orgullosos de su trabajo.

**Vratislavia, Polonia – 8 de noviembre de 1868.** Louis Hausdorff espera impacientemente en el pasillo, andando de una esquina a la otra y deteniéndose de vez en cuando en frente de la puerta del dormitorio. Al otro lado de la puerta su mujer, Hedwig Tietz, está sufriendo las últimas contracciones antes del parto. Los gritos se escuchan por toda la casa, helando la sangre de Louis. Ahora se escucha la voz de la comadrona, dando instrucciones a Hedwig para que empiece a empujar. Los gritos de “¡empuje, empuje!” son seguidos por más gritos de la parturienta. Louis se muerde los nudillos y decide caminar un poco más para aliviar sus nervios. De pronto, los gritos de su mujer se transforman en jadeos y luego dejan de escucharse por completo. Un breve silencio y después se escucha el llanto desgarrador de un bebé que usa sus pulmones por primera vez.

Se abre la puerta y la comadrona aparece con el bebé en los brazos para dárselo al padre. “Es un niño”, le informa, “y la madre está perfectamente, aunque cansada, naturalmente”. Louis con el niño en sus brazos pasa al dormitorio donde, tumbada en la cama, reposa Hedwig. Ella mira al padre y al hijo, agotada, con una sonrisa. Parece un niño sano, no tiene mucho peso pero mueve sus bracitos y pies enérgicamente. No le faltará de nada, su padre es un mercader de productos textiles, adinerado y de buena familia. Louis deposita el bebé en los brazos de su madre y los dos contemplan a su primogénito. Los dos se alegran de ver que su hijo no tiene ninguna enfermedad ni ningún defecto que salte a la vista. Pero, de lo que no se dan cuenta, es que su hijo padece el “mal” que requerirá un “tratamiento” brutal en el siglo XX, el mismo “mal” del que ellos son portadores: Louis y Hedwig son judíos y por tanto, su hijo también lo es. “Se llamará Félix”, anuncia Louis.





**Bonn, Alemania – 25 de enero de 1980.** En 1948, la calle *Hindenburgstrasse*, donde otrora residiera la familia Hausdorff, pasó a llamarse *Hausdorffstrasse*. Hoy, un gran número de matemáticos se ha reunido en el número 10 de la calle *Wegelstrasse*, a la entrada del instituto matemático de la universidad de Bonn. En una ceremonia simple pero emotiva se desvela una placa que dice:

AN DIESER UNIVERSITÄT WIRKTE, 1921 – 1935  
DER MATHEMATIKER FELIX HAUSDORFF  
8.11.1868 – 26.1.1942  
ER WURDE VON DEN NATIONALSOZIALISTEN  
IN DEN TOD GETRIEBEN, WEIL ER JUDE WAR.  
MIT IHM EHREN WIR ALLE OPFER DER TYRANNEI.  
NIE WIEDER GEWALTHERRSCHAFT UND KRIEG!

(En esta universidad trabajó, de 1921 a 1935, el matemático Félix Hausdorff: 8.11.1868 – 26.1.1942. Él fue conducido a la muerte por los nacionalsocialistas, por ser judío. Junto a él, también honramos a todas las víctimas de la tiranía. ¡Nunca más ni dictadura ni guerra!)